

Patxi Irurzun ha publicado 'De igual a igual', las historias de ocho personas que han pasado por el comedor solidario París 365 y que, en un momento dado, podrían ser la historia de cualquiera

Ocho historias con mantel

ION STEGMEIER

Pamplona

DURANTE 60 o 70 años, el París fue una bodega histórica de Pamplona, en cuyo comedor se jugaban partidas de cartas “medio clandestinas”, según chismorrea Patxi Lasa. Su relativa proximidad con el hoy café Niza puso de moda durante un tiempo la París-Niza pamplonesa, una ruta lúdico-alcohólica por unos cuarenta bares que, además, compartía parte del recorrido con el encierro de San Fermín.

Por allí, por bares como el Zaggit, o el Depor, anduvo más de una vez con sus amigos un joven que aspiraba a ser escritor y que a veces se agobiaba por la algarabía de los bares, por lo que a veces salía a respirar o a buscar un sitio más tranquilo. “Entonces solía acercarme al bar París, que era un bar pequeñito, al otro lado de la acera, en el que casi nunca había nadie en medio de esa vorágine, uno de esos bares gafados, y allí me tomaba un café, o me fumaba tranquilamente un cigarro, mirando a los clientes, que solía ser algún viejito solitario, algún borracho... Y allí imaginé una novela, la historia de una mujer a la que puse Esperanza, y que daba de comer a los vagabundos que pasaban por la ciudad y a los alcohólicos”, relata Patxi Irurzun, que efectivamente llegó a ser escritor y periodista, pero que nunca escribió la novela del París. Aquella, no.

El local fue adquirido un tiempo después por un grupo de gente para montar no un comedor social, un concepto vinculado más al asistencialismo, sino un comedor solidario, ya que el pequeño París tenía sitio para 27 comensales. Y le pusieron de apellido 365, los días del año en los que funciona, dando tres comidas al día con una actividad frenética, según contó ayer Patxi Lasa, el presidente de la Fundación Gizakia Herritar, que lo gestiona.

Hoy, en otro local mayor situado en la calle San Lorenzo, el París 365 ayuda a más de 1.400 personas no solo en la alimentación, sino también en temas de justicia, formación y empleo, infancia o vivienda. Setenta personas comen y cenan allí cada día.

Sin 'guantes de látex'

Hace dos años, una conversación inocente entre ambos Patxis dio la oportunidad a Irurzun de escribir el libro, pero le obligaba, eso sí, a salir de lo que él llama “la retaguardia de la ficción”. Irurzun y Lasa seleccionaron ocho usuarios del comedor, de diferentes edades, sexos, orígenes y situaciones, para escribir un libro con sus historias con un tono positivo, constructivo. “El París 365 ha sido para muchas personas una palanca para continuar en el camino de la vida, donde todos podemos tener malos momentos”, apuntó Patxi Lasa.

Así, la editorial Pamiela ha publicado *De Igual a igual*, cuyos beneficios irán destinados al propio



Patxi Irurzun, ayer, en el comedor solidario París 365.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

comedor. Es un libro “emocionante”, según el editor Pello Elzaburu, quien recordó ayer la creencia de Bernardo Atxaga de que las primeras líneas de una novela son determinantes. Las de *De igual a igual* son estas: “El primer día que fui a entrevistar a Khady y Abdou me di cuenta de que su casa, en el barrio de la Rotxapea de Pamplona, pudo haber sido la mía”: “Patxi nos interpela a todos desde las primeras líneas”, apuntó ayer Elzaburu.

Para Patxi Irurzun el “regalo” que supuso este proyecto, el bombón, como dijo ayer, pronto reveló que era un bombón con licor dentro, ya que sintió el vértigo de abandonar la ficción para meterse como un intruso en estas ocho historias reales y dolorosas. Desde que empezó a escribir de más joven —cuando salía por la calle Jarauta ya lo hacía—, Irurzun se empleaba en las teclas con la idea romántica de que los libros podían cambiar el mundo. Sus libros, de hecho, siempre han mostrado una preocupación social.

Pero esta vez tenía que hacerlo sin esos “guantes de látex” con los que dice que se cuenta a veces la realidad desde la literatura. En este libro cuenta las historias de Abdou, Montxo, Isaac, Izaskun, Cui-chán, Tania, José Luis y Mohammed. “No hay nada romántico en levantarse cada mañana con un abismo bajo tus pies, sin saber si

ese día podrás comer, o podrás dar de comer a tus hijos; o en pasarse meses sin que nadie te mire a los ojos o pronuncie tu nombre; o en ver cómo tiran por la borda de una patera el cadáver de un compañero”, apuntó ayer el escritor. Ésas son las historias que se recogen en el libro, las historias de gente —son ocho pero podían ser ochenta— que van a comer al París 365.

Con cada una, Irurzun adopta un registro literario o periodístico *ad hoc*; a veces le va bien el formato de la entrevista clásica, para contar la historia de José Luis, por ejemplo, una persona que lo tenía todo y todo lo perdió. Para la historia de Isaac emplea el relato en primera persona, le va mejor a la epopeya de este africano que atravesó

dos veces África a pie y, camino de los plásticos de Almería, vio cómo varios compañeros morían en la patera y cómo eran arrojados sus cuerpos por la borda.

En casi todas está presente su voz como narrador, sin esconder la duda y la inseguridad. “No soy sociólogo, ni trabajador social o político, soy un ciudadano de a pie”, situó. Y, sin embargo, el autor de *Dios nunca reza, ¡Oh, Janis, mi dulce y sucia Janis!* o *La tristeza de la tienda de pelucas* ve en estas ocho historias —que tienen en común que en algún momento pasan por el comedor pamplonés— algo positivo, incluso feliz. “La literatura quizá no sirva para cambiar el mundo, pero yo me daría por satisfecho si este libro hace transmitir que el París 365, sus trabajadores, sus voluntarios, sus socios, consiguen que el mundo de algunas personas cambie”, dijo ayer. Algunas personas que podían ser cualquiera, incluso usted que lee esto. “A cualquiera se le puede torcer un día la vida, acumular varios golpes de mala suerte y acabar en la calle, sin casa, sin trabajo...”, apuntó Irurzun. “He aprendido que a veces cuando alguien está en una situación de precariedad quizás no necesita tanto un plato caliente que comer, que también, pero que quizás le alimenta más que alguien le mire a los ojos, que pronuncie su nombre o lo abrace”.



DE IGUAL A IGUAL

Autor: Patxi Irurzun

Editorial: Pamiela

Ilustraciones: Dani Albornos

Número de páginas: 144

Precio: 14 euros

Urmeneta, condenado por intromisión en el honor de Bermejo

• El dibujante deberá pagar 15.000€ de indemnización por tuits y declaraciones contra el propietario mayoritario de Kukuxumusu

DN

Pamplona

El juzgado de primera instancia número 1 de Aoiz ha condenado a Mikel Urmeneta a pagar una indemnización de 15.000 euros a Ricardo Bermejo por una serie de tuits y declaraciones contra el actual propietario mayoritario de Kukuxumusu.

Según el relato de la sentencia, Urmeneta comparó en un tuit una imagen real de Bermejo con un cuadro de un bufón pintado por Velázquez. Después, utilizó la imagen del cuadro de Velázquez “para no expresar directamente el nombre del señor Bermejo o tener que incluir su fotografía”. La juez considera que, desde el punto de vista legal, son “caricaturas creadas con la específica intención de denigrar” a Bermejo, “vulnerando no solo su derecho a la propia imagen, sino también su derecho al honor”.

La juez también considera que Urmeneta traspasó “el límite permitido para el ejercicio legítimo de la libertad de expresión” en unas declaraciones que realizó en varios medios de comunicación al calificar a Bermejo de “enchufado” o “canalla”, expresiones que “solo responden a una voluntad de dañar el honor y la consideración profesional” del propietario de Kukuxumusu.

El fallo

La sentencia, con fecha de 30 de mayo, ordena a Mikel Urmeneta a cesar “en dicha intromisión ilegítima” en el honor de Bermejo, así como a “abstenerse de emitir expresiones en los mismos o semejantes términos”, a indemnizar a Ricardo Bermejo con 15.000 euros y a difundir la sentencia en su perfil de Twitter y en las emisoras de radio y televisión y las páginas de internet en las que realizó esas manifestaciones.

Urmeneta y Bermejo se han enfrentado ya en varias ocasiones en los tribunales después de que el dibujante pamplonés, quien mantiene un 33% de la propiedad de Kukuxumusu, se separase de la empresa. Un juzgado de lo Mercantil de Pamplona dio la razón a Bermejo en una sentencia sobre la propiedad de los dibujos y los personajes de Urmeneta, ahora en manos de Kukuxumusu. Otro de lo Penal condenó al dibujante por coacciones a cuenta de un forcejeo que tuvieron él y Bermejo en las oficinas de la empresa.